



Un poeta

• Pareciera imposible que todavía existan. Una observa a la gente en las calles esperando buses, entrando y saliendo del Metro, comprando y vendiendo, y se pregunta: ¿Dónde están? ¿Dónde están hoy los poetas?

Antes era fácil ubicarlos. Usaban chambergos cuando los demás lucían "calañés"; llevaban melenas cuando los demás usaban el pelo corto; aparecían por las calles justo a la hora en que el ciudadano común se retiraba a sus hogares, y, por cierto, eran pobres, muy pobres.

Se podría sospechar que los poetas se han extinguido, como tanta otra especie humana o animal que ha desaparecido por su imposibilidad de acondicionarse a un medio hostil, si no fuera por un pequeño detalle: alguien apareciendo libros de poesía. Y si hay libros de poesía —¡Elemental, Watson!— quiere decir que los poetas aún subsisten y que para evitar que su fina sensibilidad se destruya, que su penetrante percepción se nuble y su capacidad de detectar belleza se quiebre ante el culto del feísmo de nuestros días, se han mimetizado.

Es el caso de un poeta que, en los últimos meses del año pasado, tuvo la osadía —encantador anacronismo— de publicar su segundo libro de poemas. El libro se llama "Aspero Sonido" y el poeta, Carlos Bolton.

Tal vez, ese apéndice le "suene" al lector. Más de una vez habrá pasado frente a un edificio donde en letras esculpidas haya leído: "Bolton, Larrain y Prieto, Arquitectos". El poeta de "Aspero Sonido" no es ni un hijo

carambana del ilustre arquitecto, ni la oveja negra de su familia, ni un factioso que se apropió del nombre como pseudónimo para infligir irreparable daño a la reputación del exitoso profesional, sino él mismo. Un caso de un poeta que para sobrevivir como tal ha tenido que mimetizarse de arquitecto.

Escribir poemas es como hacer un strip-tease del alma. Desnudar lo que hay de íntimo en uno mismo, extraer las imágenes más oscuras que se han ido quedando adheridas a los repliegues que deja la experiencia de vivir y mostrarlas a los demás. Y no por mero exhibicionismo, sino por la genuina posibilidad de que alguien reconquie en esa desnudez su propia desnudez.

Yo, por mi parte, que pertenecí a otra clase vergonzante de seres humanos que son los temores de poesía, he encontrado en la de Bolton una serie de imágenes, de sensaciones y de recuerdos que ya parecían perdidos. Otra tanto le podrá suceder a cualquier lector desprevenido.

Aquí está, por ejemplo, el caso del poema "Jueves de Ceniza", del que transcribo un fragmento:

"Por los confesionarios profundos
vagan niños mano al pecho y en el pecho
talga, un librito,

vademécum,

no sé,

Desde el fondo

un padre entona solemne

salmodia del mal: robado

mentido

jurado

el su santo

nombre en vano

con minúsculas

escrito

palabras

feas

dicho y hecho

cosas

deshonestas

a solas o con otros."

Y en esas palabras mágicas, escritas en renglones cortitos que vaya uno a saber por qué son más que palabras sueltas, sino poesía, siento surgir un mundo que había perdido: los jueves de confesiones en los Padres Franciscos, el rostro histriónico del Padre Damián, el gesto mundano del Padre Alfredo, la sensación de culpa, la iglesia amplia y vacía, su luz, el susurro en sordina de una decena de confesiones al unísono, el leve contacto de boca a oreja entre el niño y el confesor, el golpe en el pecho, el acto de contrición y el sentirse pecador y el sentirse de nuevo bueno y la duda y el alivio y volver después a clase con el Padre Bernardo y, como se está recién confesado, poner atención y no pensar en los temas que le principian a nacer a la verina de la casa del frente.

Esa capacidad para hacer sentir sensaciones e imágenes de un mundo ya perdido, es efecto de poeta. Y Bolton lo es, por más que, tácitamente, disimule su condición, simulando que es un honesto arquitecto capaz de proyectar un edificio de treinta pisos, con estacionamientos y todo.

PARTIQUINO.



Un poeta [artículo] Partiquino

Libros y documentos

AUTORÍA

Partiquino

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta [artículo] Partiquino. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile